

El por qué de "Chaleco"

CAUSA extrañeza oír que al cementerio actual se le llamara «Chaleco», y Manzanegue, que tantas observaciones recogió de los cementerios antiguos y de este nuevo, dice que «Chaleco» era el mote con que se conocía al Brigadier D. Francisco Abad Moreno, que vino a Alcázar al mando de 4000 hombres para restablecer el orden, por el año 1823.

Noticioso de ello el brigadier alcazareño D. Angel Jiménez Pedrero, salió a esperar a la fuerza al camino de Manzanares, como a unos seiscientos metros de la población, parándose junto a una piedra de gran tamaño que había, donde después se hizo el camposanto y que desde entonces tomó el histórico nombre de piedra de Chaleco, en la cual se celebró la entrevista de ambos brigadieres, esforzándose mucho el alcazareño por evitar el derramamiento de sangre en el pueblo, cosa que logró, aunque con trabajo, porque Chaleco era muy arrojado, pero al fin, se volvió desde la famosa piedra, a la que dejó su nombre.

El motivo de que el Comandante General mandara esa tropa a Alcázar, parece que fué la revuelta a que dió lugar un acto de solidaridad entre los vecinos por impedir que se llevaran preso a un tal Monreal, que vivía en el Arenal, hombre burlón e irónico que no perdonaba medio de meterse con los de ideas contrarias. Se vivía el período constitucional y la gente que empezaba a intervenir por primera vez en la vida pública se sentía como con zapatos nuevos. Los molestados se quejaron y Monreal fué amonestado y multado, pero no cambiando, ordenándose entonces su detención y traslado a Manzanares, el día 3 de Mayo de 1823. Salió de su casa a la una del día montado en un carro de varas, acompañado por la guardia que había de entregarlo al llegar a Palacio, pero por no haber llegado a ese punto toda la fuerza de caballería que tenía que recibirlo, el jefe decidió esperar a que llegaran, pero la salida de Monreal soliviantó tanto a los vecinos del barrio del Arenal, que se lanzaron en masa, armados con lo que encontraron, (hoces, palos, escopetas, garrotes, trabucos), a impedir que se lo llevaran y llegados donde estaba parado el detenido con su escolta, se adelantó uno y encarándose con el jefe dijo en voz alta: «Monreal a su casa y no consentimos que se lo lleven preso». El jefe contestó que se retiraran, que Monreal iba preso porque lo había dispuesto la autoridad superior. El otro disparó contra el jefe, que lo era un señor Campillo, administrador de la fábrica del Salitre, el cual cayó del caballo herido en una pierna. Se armó la ciminicera y Monreal fué llevado en triunfo a su casa por la muchedumbre amotinada, que se envalentonó y tomó otras decisiones en virtud de las cuales el Comandante General tuvo que mandar al valiente «Chaleco» con su brigada para meter en razón a los alcaceños, los cuales tuvieron la suerte de que hubiera uno de entre ellos, verdadera encarnación en aquel instante de lo que ha sido siempre el sentir pacífico de Alcázar, que evitara la entrada de las tropas y sus terribles consecuencias. Ese alcazareño fué el Brigadier Jiménez Pedrero, tal vez padre o hermano de D.^a Prudencia, dueña de la casa que tuvo Pantoja en la Plaza y esposa del Coronel que se suicidó en la puerta de D. Juanito, porque no salía aquél, con quien se había desafiado, suceso que se refirió en uno de los cuadernos anteriores.

Por cierto, que unos años después ocurrió otro suceso notable. Y va de cuento, para que no se dude de que estos se enredan unos con otros, como las palabras y como las cerezas. Lo cita D. Enrique, como acaecido el año 1838.

Se llevaron los facciosos en dirección a Quero el ganado de D. Rafael Marañón, que pastaba dentro del término.

La fuerza militar que había en Alcázar decidió salir a rescatarlo, pero al enterarse Marañón, se opuso, prefiriendo perderlo a que comprometieran sus vidas aquellos hombres, casi todos casados y sostén de su familia. No se oyeron sus razones y salieron las fuerzas de infantería y caballería al mando del Comandante D. Juan Antonio Millán, que rescató el ganado y lo mandó al pueblo con los pastores, pero entusiasmado con el triunfo al ver correr a los facciosos hacia Quero, decidió perseguirlos. La caballería emprendió el galope dejando a gran distancia a la infantería y al llegar cerca de Quero se vió sorprendida por una gran partida de facciosos y como los infantes no podían auxiliarla, por la gran distancia a que se habían quedado, el Comandante Millán, viendo la acción perdida, puso el puño de su espada en el suelo y echándose sobre la punta se pasó de parte a parte, prefiriendo morir antes que entregarse a la facción.

La infantería iba mandada por otro Comandante, D. José Antonio Arenas, el cual contaba luego a Manzanegue la desgraciada acción, perdida por la imprudente distancia de más de media legua, a que se colocó Millán, imprudencia que pagó con su propia vida.